

BITÁCORA DE LA COTIDIANIDAD

La pensión para los muertos

Una de las historias más humanas y reales de Gabriel García Márquez, publicada en 1961, "El Coronel no tiene quien le escriba" cuenta la frustración de miles de colombianos que durante toda la vida trabajaron con la ilusión de tener una vejez amable y merecida gracias a la pensión de jubilación, fruto de su dedicación y sacrificio por el servicio público. El final del relato es dramático y ese relato es en la vida real una infamia.

El tiempo que debe laborar el empleado público y, también el trabajador privado, para tener derecho a ese beneficio, ha venido incrementándose con el paso del tiempo, de manera que en la actualidad esa prestación suele ganarse cuando quien la recibe esta alistando maletas para salir del planeta.

Este comentario tiene un testimonio cierto que lo respalda, el de un funcionario que habiendo adquirido el derecho a los cincuenta años, decidió no reclamarlo, por librarse de la humillante gestión, de manera que dejando transcurrir 20 años en últimas resolvió intentarlo y han pasado ya cinco y la UGPP se ha burlado de sus reclamos.



"Edad para jubilación sigue en aumento"

Fernando Navas Talero

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), conocida como "club de los países ricos", entidad a la cual Colombia desde 2013 viene intrigando para que la admitan, le ha formulado un requerimiento: promover la igualdad en la edad de pensiones entre hombres y mujeres; incrementar rápidamente a mediano plazo, la edad de jubilación."

Por supuesto que el señor Cárdenas Santamaría, el alcahalero, dilapidador del patrimonio de la nación, respalda la sugerencia, razón que indica que nada de raro tendría que al final de este "gobierno de la paz" el derecho a la pensión solo se adquiriera a la edad de sesenta y cinco años, es decir, cuando sus beneficiarios no tengan otra alternativa distinta a la del coronel:

"Es un gallo que no puede perder."

-Pero suponte que pierda.-

Todavía faltan cuarenta y cinco días para empezar a pensar en eso -dijo el coronel-.

La mujer se desesperó. "Y mientras tanto qué comemos", preguntó, y agarró al coronel por el cuello de franela. Lo sacudió con energía. -Dime, qué comemos-.

El coronel necesitó setenta y cinco años -los setenta y cinco años de su vida, minuto a minuto- para llegar a ese instante. Se sintió puro, explícito, invencible, en el momento de responder: "Mierda"

La existencia del ser humano en este mundo de hambre física y espiritual no tiene otra alternativa que sucumbir ante las necesidades básicas insatisfechas; grave error comete la ciencia médica al insistir en prolongar la vida de los pobres, entre otras razones porque a partir de los cuarenta años de edad en el mercado laboral ya no hay empleo para nadie. Cuando a esa etapa de la vida se llega hay que empezar a sufrir la incertidumbre de la economía doméstica. Gracias por la recomendación señores OCDE.



"En ciudades y campos transitamos en medio de puñales"

Jaime Pinzón López

VIOLENCIA NACIONAL

El puñal

En el mundo y aquí mucha gente anda armada. Los medios registran a diario crímenes que no se hubiesen cometido si sus autores no portaran armas. Dentro del proceso de paz el desarme de los guerrilleros, por distintas causas se pospone y grupos al margen de la ley atentan contra miembros de la fuerza pública, policías jóvenes quedan lisiados, Impresiona la información sobre un muchacho que completa cuarenta y seis días en coma víctima de un disparo en la cabeza que le propinaron atracadores en Suba y hace pocas horas el asesinato en Usme de una mujer de veinticinco años a manos de un agresor desconocido que le asestó cinco tiros. Algunos llevan armas para defenderse, temerosos de asaltantes, terroristas y bandidos, en algo la razón les asiste pero se exponen a lo impensable, exageran miles de guardaespaldas al mostrar las suyas en concurridas calles.

El problema merece atención, al Estado compete analizarlo y revisar lo del porte de armas cuando, en muchos casos, los delincuentes las disparan con salvoconducto. Una discusión amplia resulta indispensable, la situación tiende a empeorar, las redadas y decomisos son analgésicos, hasta quienes participan en manifestaciones pacíficas, generalmente de protesta, se exponen a recibir una bala perdida y carece de lógica que estudiantes de colegio posean armas.

Como en el cuento "El Puñal" de Jorge Luis Borges "en un cajón hay un puñal. Quienes lo ven tienen que jugar un rato con él, se advierte que hace mucho que lo buscaban; la mano se apresura a apretar la empuñadura que la espera. Otra cosa quiere el puñal. Es más que una estructura de metales; los hombres lo pensaron y lo formaron hacia un fin preciso; son, de algún modo, eternos el puñal que mató a un hombre en Tacuarembó y los puñales que mataron a Cesar. En el cajón del escritorio, entre borradores y cartas, sueña el puñal su sueño de tigre."

Se habla de pacificar los espíritus, de concordia, palabras que dispersa el viento porque en las ciudades y los campos, transitamos en medio de puñales. Hay que legislar al respecto, difícil hacerlo bien, en Estados Unidos no lo han logrado, los compradores adquieren con facilidad armas hasta por correo, con entrega inmediata e instrucciones de uso, no cesa el demencial accionar en el planeta de los suicidas del Estado Islámico, el sábado pasado con puñales en Londres, que por fortuna no nos ha tocado. Debemos tomar medidas efectivas para controlar la utilización de las armas. En Colombia, corresponde unir el desarme de los cerebros mal intencionados al del empleo de estos elementos peligrosos y destructivos.

PRISMA

Muerte del Dr. Herrera

Seguimos padeciendo los casos de paseo millonario, atraco, secuestros, escopolamina, engaño a personas alicoradas, en fin son innumerables los temas, que conspiran contra personas de bien en todo el manto del país, principalmente en ciudades capitales y, por supuesto, especialmente en Bogotá.

A todos los seres nos duelen las muertes y contingencias de nuestros vecinos y condenamos la muerte del Dr. Carlos Fabián Herrera, que hasta el momento no ha sido esclarecida y se desconocen las acusas de su deceso. Los medios han reportado una serie de datos e informaciones que los cuerpos investigativos están analizando, y seguramente muy pronto, dado su profesionalismo, entregaran ante las autoridades los responsables del execrable crimen.

Con tristeza registramos que la muerte de este profesional de la medicina nos demuestra lo poco y nada que los ciudadanos toman en cuenta las recomendaciones, insinuaciones y sugerencia que constantemente imparten las autoridades, primordialmente la Policía Nacional, buscando aumentar



"La imprudencia es enemiga de la seguridad"

Gral (r.) Ernesto Gilibert

el nivel de alerta en los habitantes. La institución reparten volantes plenos de consignas sobre el cuidado en los desplazamientos, tanto en solitario como grupal, especialmente hacia las horas nocturnas, sin embargo, nuestros conciudadanos hacen oídos sordos ante las advertencias y a cada paso, exponen su vida e integridad por actuar con imprevisión. ¡Recordemos que la imprudencia es enemiga de la seguridad!

Según las informaciones el Dr Herrera se encontraba hasta bien entrada la noche en un establecimiento público departiendo con algunos amigos, cuentan las informaciones que lo vieron tomar un taxi y -pare de contar,- se quiebra el hilo conductor, perdiendo sus amigos todo rastro del joven galeno, hasta el día y hora que su cuerpo fue hallado en una zona densa, ubicada en el barrio

Compostela, de la localidad de Usme.

Ante la realidad, sin el ánimo de enjuiciar y mucho menos prejuzgar, cabe preguntar, ¿Por qué salió sólo, sin que ningún contertulio lo acompañara a tomar el taxi? ¿Por qué en el establecimiento no le pidieron por teléfono un vehículo? ¿Por qué los empleados del lugar no tienen la instrucción de anotar las placas de autos del servicio público que transportan sus clientes? En fin, ¿Por qué nadie se preocupó con la salida del amigo y contertulio, que según cuentan había ingerido algunos tragos de licor durante su estancia en el lugar?. Repito, son preguntas formuladas sin mayor conocimiento y seguramente están totalmente despejadas en la investigación, o todo lo preguntado, se cumplió sin resultado positivo, pero la información deja un sabor frustrante por falta de compromiso y atención hacia la autoseguridad.

Entendemos que nadie diferente a la policía tiene la obligación de cuidar los parroquianos, pero... pero... una alerta a tiempo, una orientación, una demostración de amistad y preocupación por el amigo, pudo evitar la pérdida del Dr. Herrera